

Tres poemas

El azar

Arrebató la fruta cautivada por un aroma de exilio
a este naranjo del pueblo que evoca al blanco,
mientras el español acaricia su cabello
le pinta con palabras un lugar brillante
y la brisa de su puerto lejano.
Danza en su piel anhelada Valencia.
Acaricia él su cintura en un instante ágil,
sus dedos juegan a ser un sensual cepillo
que resbala en el cráneo de Mollina,
un recuerdo se rompe totalmente
cuando inesperada la naranja se desnuda,
desata sus ataduras del árbol
y cae en el piso ardiente.

Algeciras

Puerto de galopante transparencia,
rompe tu remolino la plateada tormenta.
Un frío invade los huesos,
cansa a este deslumbrar sereno.
Reconstruye paseos y laberintos,
cifra en las horas tu lento compás.
Miro tu agua temblorosa
desde este balcón de amantes fatigados.
Respira la brisa su abandonado beso.

Alebrijes

A intervalos
se pinta en este lugar
la memoria
y toca su clarín resonante
de formas artesanas.
Matamos en un incendio
nuestro trazo,
buscamos deformarlo todo.
Él con su herida inalcanzable
busca entre demonios que se escapan
sus preludios, un canto desleal y solitario,
se tiñe este deseo
de pesadilla que me abraza,
y desnuda, pudiera escapar de su recuerdo,
fugarme de este cofre,
de una desesperada casa
del tamaño de una llave
donde habitan alebrijes
que me hablan despacio
forjando con historias
el colorido de una línea
indescifrable.◊